

Ganadora del  
Concurso de Proyectos Teatrales Breves. Teatro por la vida /2002

# 40 fósforos de madera

de José Montero

Obra para dos actores y dos actrices

*La oscuridad de la sala es rasgada por un fósforo que se enciende en manos de Adrián.*

ADRIAN: Buenas noches, mi nombre es Adrián y soy un adicto recuperado. El fósforo es un símbolo, es una luz de esperanza que se prende. Y también es una unidad de tiempo para que cada uno se presente de manera escueta, diciendo su nombre y por qué está acá. Así que les doy la bienvenida y ¡ay, pucha, me quemé!

*El fósforo se apaga al caer de los dedos de Adrián y la escena queda otra vez a oscuras. Silencio. Dedos que crujen. Cuerpos que se revuelven en las sillas.*

ADRIAN: *(en la oscuridad)* Tranquilos, no hay apuro.

*Más silencio. Finalmente, otro fósforo se enciende, esta vez en manos de Adela.*

ADELA: Hola, yo me llamo Adela y me hice adicta a las pastillas que tomaba para adelgazar.

*Adela apaga su fósforo e inmediatamente se enciende otro.*

ADOLFO: Yo soy Adolfo, y soy piromaniaco. No, mentira... Un chiste... *(mirando la cajita de fósforos que tiene en su mano)* ¡Qué gracioso! Justo me vienen a dar una cajita de éstas, que yo uso de tuquera... ¿Me la puedo llevar?

*Adolfo apaga el fósforo y otra vez se instala un pesado silencio. Luego de unos segundos, encendiendo su fósforo...*

ADA: Bueno, faltó yo... Mi nombre es Ada y soy adicta al sexo.

*En forma instantánea, Adolfo vuelve a prender un fósforo.*

ADOLFO: Pero eso está muy bien. Podríamos charlarlo después del taller y...

*Adrián se ha puesto de pie y ha accionado un interruptor eléctrico. La escena se ilumina lentamente. Es un lugar vacío, con sillas apilables.*

ADA: No me dejaste terminar. Yo quería decir que soy adicta al sexo virtual.

ADOLFO: Ah, ¿sólo virtual?

ADA: Sí, por internet. Aprovecho en la oficina. La mitad del tiempo me la paso chateando.

ADRIAN: Tu testimonio es muy valioso, Ada, porque nos permite ver cómo nuestras adicciones nos hacen poner en peligro cosas importantes, como el trabajo. ¿No tenés miedo, por ejemplo, de que tu jefe te descubra?

ADA: No, si él sabe... Chateo con él. Los dos solos en la oficina, separados por un vidrio.

ADOLFO: ¿Y nunca...?

ADA: ¡No! Fuera de eso, todo muy correcto. "Ada, por favor, mandame esta carta. Ada, por favor, hacé tal llamado".

ADELA: ¿Y qué tal está?

ADA: ¡Divino! Le tengo unas ganas... Es un hombre para casarse. Si sabe hacer todo lo que me escribe...

*Risas de complicidad entre las dos mujeres.*

ADOLFO: (A Adrián) Che, ¿y vos a qué eras adicto?

ADRIAN: (algo molesto por el clima de jolgorio) Yo era adicto a las reuniones de adictos, como ésta.

ADOLFO: (sorprendido) Entonces no te curaste. Seguí viniendo.

ADRIAN: Pero ahora soy coordinador.

ADOLFO: No entiendo.

ADRIAN: Yo también hago chistes.

ADOLFO: Aaaah...

ADRIAN: Yo fui adicto a muchas cosas. Al juego, al whisky, a la cocaína. Pero no importa la sustancia. No importa lo que nos pierde. Lo que importa es por qué nos perdemos.

ADOLFO: (*a las mujeres*) Qué bien habla. Parece Jorge Bucay.

ADA: O José Narosky.

ADELA: Che, déjenlo hablar.

ADRIAN: Yo ya sé que ustedes deben estar cansados de cierto lenguaje de autoayuda. “La solución está en vos”. ¡Minga! La solución está en vos y en los que te rodean.

ADOLFO: La solución... ¿Sabés cuál es la solución? ¡Legalizar las drogas, al menos la marihuana!

ADRIAN: Bueno, a ver... Supongamos que legalizan el faso, ¿sí? Porque, al fin de cuentas, el alcohol es una sustancia tanto o más peligrosa que la marihuana y sin embargo está permitida. Okey, legalizan el porro, lo vas a poder comprar en el kiosco, en la farmacia... ¿Vos vas a dejar de fumar?

ADOLFO: (*divertido*) No, ¡pero voy a fumar más barato!

ADELA: (*señalando a Adolfo*) En eso tiene razón. La droga es cara porque está prohibida. Es un negocio que esté prohibida.

ADRIAN: Ahá, y en ese negocio, ¿ustedes cómo entran?

ADELA: ¿Cómo entramos?

ADRIAN: Claro, ¿cuánto ganan?

ADELA: Nada.

ADRIAN: ¡Al contrario, pierden plata! Si quieren, pensémoslo en términos económicos. No entremos a considerar los factores de

riesgo para la salud, de calidad de vida que se pierde... Nada. Sólo pensemos en la guita. Y ahí... ustedes son los giles de la película.

ADOLFO: Cambió la autoayuda por la autodestrucción.

ADRIAN: ¡No! Simplemente les estoy contando lo que a mí me hizo clic en la cabeza. Yo me decidí a luchar contra mis adicciones el día que saqué cuentas y descubrí que me había metido en la nariz un auto.

ADA: ¿Un auto?

ADRIAN: Sí, a lo largo de los años gasté en cocaína el valor de un coche cero kilómetro. Un coche mediano.

ADOLFO: No puede ser...

ADRIAN: Hacé vos tus propias cuentas y después me decís.

*Silencio.*

ADRIAN: Con esto no quiero deprimirlos. Quiero que busquen. Que cada uno de ustedes busque, bien adentro, el factor que le va a hacer clic en la cabeza.

*Silencio.*

ADRIAN: Es difícil, ¿no?

ADA: Hay que pensar.

ADELA: Pensar mucho.

ADRIAN: Vos, Adela, ¿qué estás tratando de ocultar con las pastillas? ¿Los kilos de más? Tiene que haber otra cosa.

ADELA: Tiene que haber, sí.

ADRIAN: Averigüalo. Y vos, Ada, ¿qué hay detrás del sexo por computadora? ¿Una simple calentura? Andá y sacatelá.

*Silencio.*

ADRIAN: No es tan sencillo, ¿verdad? Hay dificultades, hay problemas.

ADOLFO: ¿Quién te dijo? Yo no fumo porque mis viejos se separaron, ni porque me violaron de chiquito, ni porque no tengo trabajo ni porque mi vida no tiene sentido. Yo fumo porque me gusta. Porque me da placer. Porque me cabe. Punto.

ADRIAN: Si fumar te hace tan feliz, ¿qué hacés acá, entonces?

ADOLFO: (*golpeado por la pregunta*) Nada. Simple curiosidad. Me estaré haciendo adicto a las reuniones de adictos.

ADRIAN: Chicos, ustedes ya dieron un paso muy importante al venir a este centro. Aceptaron su problema. Aceptaron que necesitan ayuda.

ADOLFO: (*por lo bajo*) Dejame de hinchar las pelotas...

ADRIAN: (*tomando nota de lo que dijo Adolfo, pero ignorándolo*) La droga siempre va a estar ahí. La droga no va a dejar de existir porque un gobierno la combata. Lo que podemos aprender es a prescindir de la droga. (*a Ada*) Y por droga también tenemos que

entender, en tu caso, a la computadora. Ése sería el verdadero triunfo sobre los que negocian con nuestras adicciones. Decirles “metete en el culo lo que me querés vender, porque no me interesa, no lo necesito”. Pero bueno... para eso, ustedes primero tienen que recorrer un camino. ¿Están dispuestos?

ADELA: Yo sí.

ADA: (*encogiéndose de hombros*) Sí.

ADRIAN: ¿Adolfo?

ADOLFO: ¿Te tengo que contestar ahora?

ADRIAN: ...

ADOLFO: ¿No puede ser otro día?

ADRIAN: Por supuesto, por supuesto... A ustedes, chicas, en secretaría les van a dar turno para una serie de entrevistas psicológicas. Y nos volveremos a ver, desde ya. Gracias a todos por venir, buenas noches.

*Adrián se pone de pie. Los demás lo imitan.*

ADA: Bueno, entonces nos vemos.

ADELA: Hasta luego y muchas gracias.

*Ada y Adela salen. Adolfo se demora mientras Adrián comienza a apilar las sillas.*

ADOLFO: ¿Me puedo llevar la cajita?



ADRIAN: Depende.

ADOLFO: (*riendo nervioso*) No, no es para... Mirá si te voy a pedir eso a vos.

ADRIAN: ¿Entonces?

ADOLFO: No... Es que estuve pensando en las casualidades. En la casualidad del fuego. Estos son los fósforos que yo uso. La misma marca. Por lo de la cajita, ¿viste? Y... ¿sabés por qué vine a esta reunión?

ADRIAN: Contame.

ADOLFO: Por accidente. Por *un* accidente. Hace diez días estábamos con mi pareja... en la cama. Habíamos fumado, la habíamos pasado bien... Estábamos charlando, tranqui, ya en el bajón... Y yo tenía un cigarrillo, un cigarrillo común... Laura se quedó dormida, yo también... Y se ve que se me cayó el pucho... Y me despertaron los gritos de ella, el humo... Apagué el colchón como pude, la habitación toda negra... Yo no me hice nada de milagro, pero Laura tuvo una quemadura muy fea en un brazo. Ya está en casa. Dentro de unos meses le van a hacer un par de injertos más para que la piel se recupere. Yo... el clic en la cabeza ya lo hice, Adrián. Y mi pareja ni te cuento. Pero yo, además, siento que voy a necesitar ayuda, aunque me equivoco en la forma de pedirla.

ADRIAN: Para eso estamos.

ADOLFO: Por eso quiero que sepas que si te armé bardo en la reunión fue porque estoy muy enojado conmigo mismo, por lo que

pasó, y todavía no sé cómo manejarlo. No sabés el cagazo. Nos podíamos haber muerto.

*Silencio.*

ADRIAN: ¿Vas a pasar por secretaría?

ADOLFO: *(luego de pensarlo varios segundos)* Para eso vine, ¿verdad?

ADRIAN: Me parece muy bien.

ADOLFO: *(despidiéndose)* Me llevo la cajita.

ADRIAN: Dale.

ADOLFO: De recuerdo, eh. Chau, nos vemos.

ADRIAN: Te esperamos.

*Adolfo sale. Adrián se queda acomodando las sillas. Las luces se apagan lentamente.*

*Pero la oscuridad de la sala es rasgada por un fósforo que se enciende en manos de Adrián.*

*Ahora Adrián está sentado en su silla, solo, y le habla directamente al público, mirándolo a los ojos.*

ADRIAN: Buenas noches, mi nombre es Adrián y soy un adicto recuperado. El fósforo es un símbolo, es una luz de esperanza que se prende. Y también es una unidad de tiempo para que cada uno se

presente de manera escueta, diciendo su nombre y por qué está  
acá. Así que les doy la bienvenida y ¡ay, pucha, otra vez me quemé!

*El fósforo se apaga. Música y...*

FIN

Buenos Aires, septiembre de 2002.